

Anna Cerasoli

TODOS EN CÍRCULO

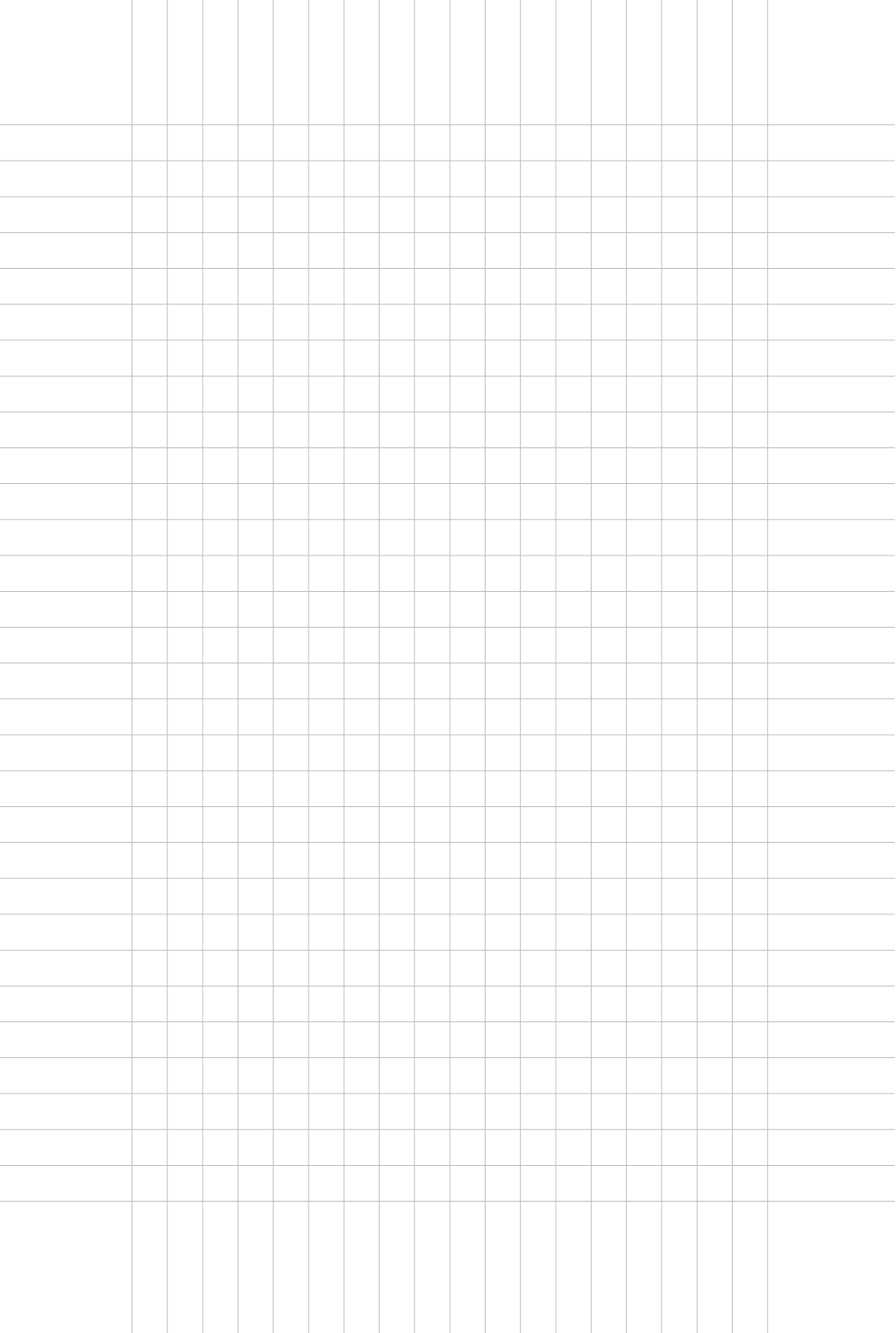
¡El libro que hace fácil la geometría!

Ilustraciones:

ILARIA FACCIOLI

Traducción:

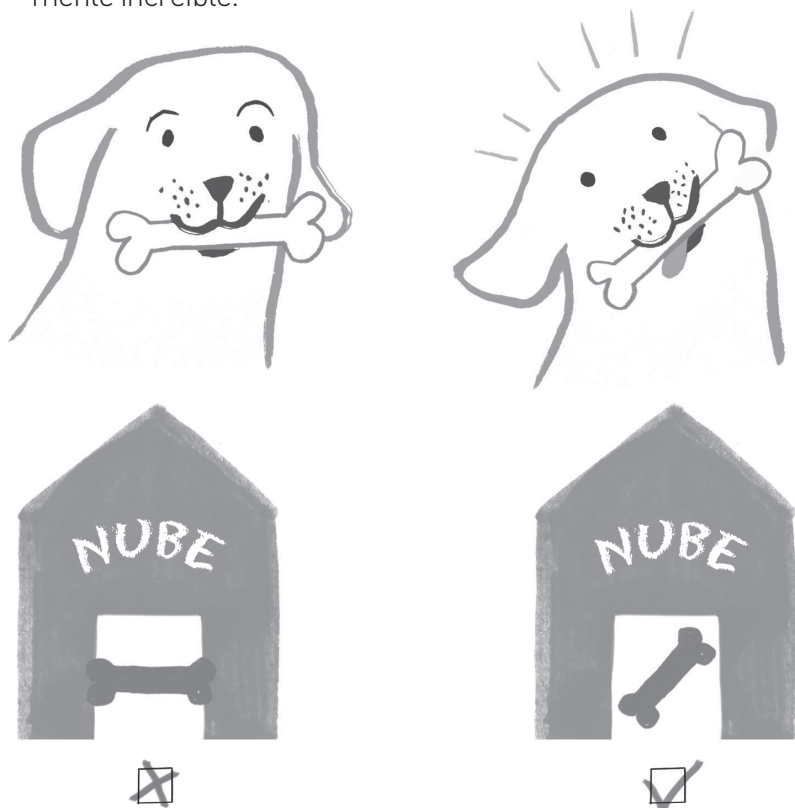
TERESA CLAVEL



GEOMETRÍA PARA NUBE

Yo creo que la geometría puede ser útil para todo el mundo. Incluso para Nube, el perrito que se había perdido y que ahora es mío. Por ejemplo, a veces él intenta una y otra vez entrar en su caseta con un hueso en la boca para roerlo tranquilamente, pero no lo consigue porque la puerta es demasiado estrecha. ¡Y no se le ocurre doblar un poco la cabeza para poner el hueso en diagonal! ¡Porque en diagonal entraría, ya lo creo que sí!

La historia de cómo Nube se convirtió en mi perro es realmente increíble.



Un día, después de comer, yo estaba haciendo los deberes de lengua sentado en la mesa de estudio de mi habitación. De vez en cuando miraba por la ventana en busca de ideas, porque tenía que escribir una redacción sobre el cuento más bonito que había leído durante el año y no acababa de decidirme. De pronto me acuerdo de una historia muy triste que leí en las vacaciones de Navidad, de un perro que matan a medianoche, y me pongo a escribir esforzándome en hacerlo muy bien.

Pasado un rato levanto la cabeza y, por increíble y alucinante que parezca, ¡al otro lado de los cristales de la ventana veo un cachorrito completamente blanco empujando con el hocico para entrar en mi habitación!

¡Pero lo absurdo de esto es que mi casa está en el cuarto piso y bajo la ventana solo hay una cornisa estrechísima!

No daba crédito a lo que veía, y me dije: «Ya está, estoy soñando». Me levanté y fui como un sonámbulo a abrir la ventana. Enseguida el perro saltó hasta mi mesa y luego al suelo, y se puso a mirarme fijamente mientras movía la cola sin parar.



Entonces llamé a mi madre y a mi hermano, que estaban en casa, y ellos vinieron de inmediato a mi cuarto. En cuanto lo vieron, pusieron cara de pasmo e incredulidad. Pensaban que lo había subido yo de la calle... Cuando les conté que había entrado por la ventana, lo primero que hizo mi madre fue asomarse para ver si aquello era posible. Y mi hermano me dijo que lo levantara en brazos porque él también quería mirar. E insistían: lo has traído del campo de rugby, no digas mentiras... Hasta que no pude más y me eché a llorar, como cuando la directora no quería creer que la pancarta de la fiesta se había roto a causa del viento. Mi madre intentó imaginar cómo se las había arreglado Nube. Lo llamé Nube porque, como es blanco, al verlo tras los cristales me pareció una nube del cielo.



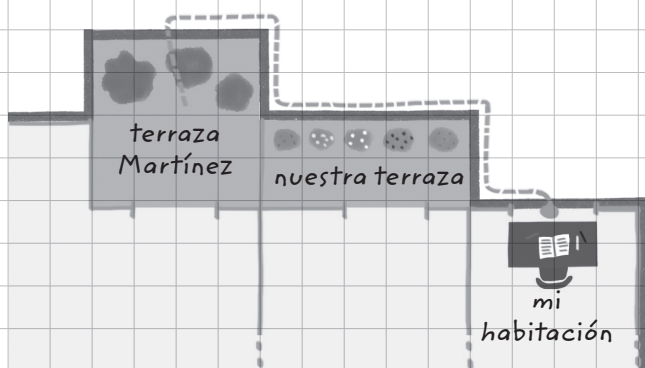
CÓMO SE LAS ARREGLÓ NUBE PARA LLEGAR HASTA NUESTRO PISO

Un día, mientras hacía la compra en el mercado, la señora Martínez, que vive en nuestro rellano, vio un cachorrito blanco, Nube, al que una moto había estado a punto de atropellar. Intentó buscar a su amo, pero los vendedores del mercado le dijeron que era un perro abandonado. Así que, como es una mujer muy buena (a mí me ha regalado unos patines), se lo llevó a su casa. Al principio Nube se puso muy contento y se dejó acariciar, pero después vio a Pluma, la gatita negra que vive con ellos, y empezó a perseguirla por la terraza. La señora Martínez pensó: «Bueno, los dejaré jugar un rato ahí afuera», y entró en la cocina. Pero, mientras cocinaba, Pluma, que lo único que quiere es estar tranquila durmiendo y ronroneando, se hartó de que la persiguieran y saltó a la cornisa. Entonces Nube, sin pensárselo dos veces, fue detrás.

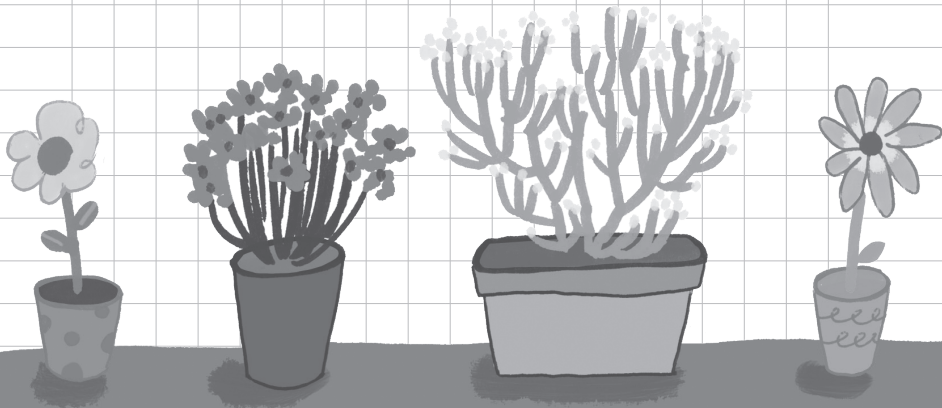


Pero llegó un momento en que, como la cornisa se estrecha tanto que a duras penas pasa una gatita delgadísima como Pluma, él no pudo seguir adelante. Y tampoco tenía espacio para dar media vuelta... ¡Por eso llamó con el hocico a mi ventana! Y a mí me pareció estar soñando.

Mirad, este es el plano: la terraza cuadrada es la de los Martínez, después viene la nuestra, que es rectangular, y alrededor está la cornisa (la he pintado con una línea más gorda). Ese rectángulo es mi mesa de estudio, frente a la ventana.

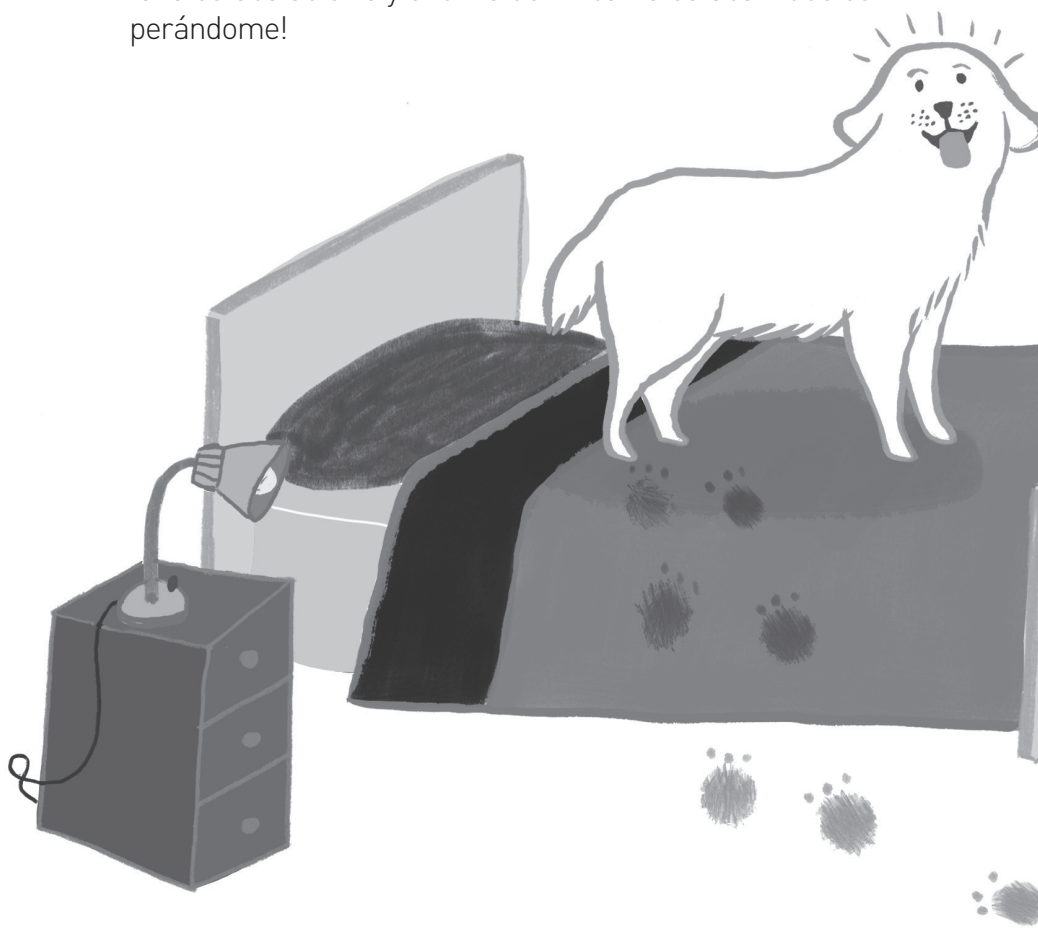


Cuando mi madre habló con la señora Martínez, Nube estaba delante, moviendo la cola; yo, en cambio, estaba triste, porque pensaba que sería estupendo que Nube se quedara conmigo en vez de volver a casa de los Martínez.



PERO AL FINAL ME ELIGIÓ A MÍ

Después de aquel día que entró en mi habitación, de vez en cuando me encontraba a Nube en la escalera con la señora Martínez, que lo llevaba atado con una correa, y siempre que me veía se ponía como loco. ¡Una vez corrió a mi encuentro con tanto entusiasmo que casi me tiró al suelo! Pero lo mejor sucedió el día que fui al parque con mi padre en bicicleta. Volvimos sudando a mares y queríamos cambiarnos enseguida para no pillar un resfriado. Yo entré en mi habitación y vi la cosa más increíble del mundo: ¡la ventana estaba abierta y encima de mi cama estaba Nube esperándome!



Mi padre tampoco daba crédito a lo que estaba viendo. Mi madre se enfadó un poco porque Nube había dejado las huellas de sus patas en la manta y la sábana. Pero después ella también lo acarició, y mi hermano le dio sus galletas. Al final vino la señora Martínez y dijo una verdad como un templo:

–Está claro que este perro quiere estar contigo, así que será mejor que se quede en vuestra casa.

Para mí, la señora Martínez es la mejor vecina que te puede tocar.



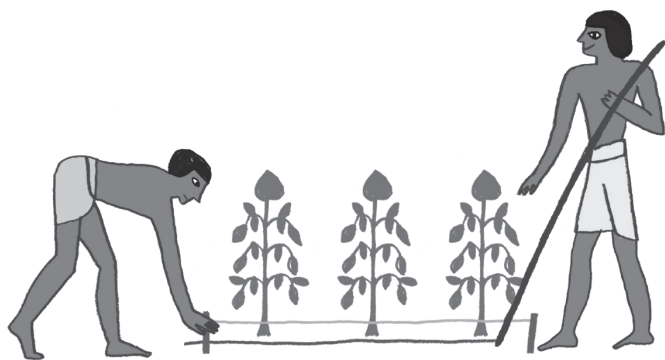
LOS EQUIPOS DE GEOMETRÍA

Los de mi clase estamos aprendiendo geometría súper bien, porque hemos formado equipos y cada equipo defiende una figura geométrica. Cuando iba a infantil también había equipos, pero eran de los colores. Yo iba con los verdes, porque la camiseta de mi equipo de rugby también lleva verde; es verde y negra.

Al principio elegí el equipo de los cuadrados, pero éramos demasiados y entonces la profesora me convenció para que me pasara al de las líneas. Ella dice que sin líneas no hay figuras geométricas, por eso acepté.

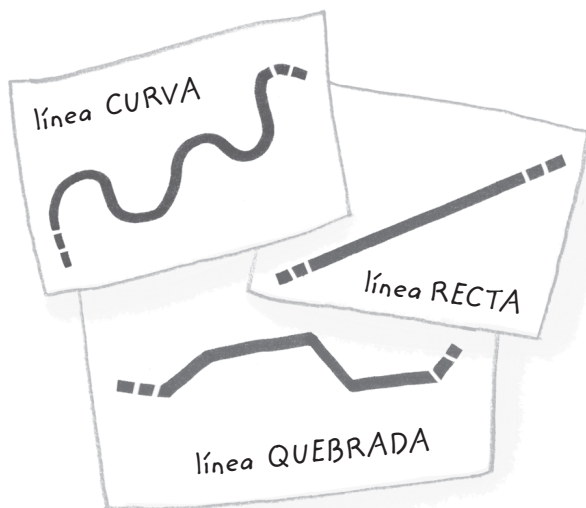
Los del equipo de las líneas hemos tenido que llevar cordeles. Porque la geometría empezó precisamente con cuerdas y nuestra profe ha querido empezar también por ahí. La historia es esta: en Egipto, en la Antigüedad, cuando aún había faraones, los egipcios cultivaban los terrenos cercanos al río Nilo y así tenían mucha agua para regar. Pero de vez en cuando el río se desbordaba y lo inundaba todo. Entonces, con todo aquel barro, ya no estaban claros los límites de los huertos y había que llamar a expertos para poner de nuevo las cosas en orden. Y justo para eso servían las cuerdas: los expertos clavaban unas estacas en el suelo, ataban una cuerda a ellas y la estiraban al máximo. Cuando la cuerda estaba bien tensa, con un palo de punta afilada, hacían una señal completamente recta en el terreno. Y ya estaba el límite arreglado.

Por eso la geometría se llama así: «geo», que como todo el mundo sabe, significa tierra, y «metría» significa medida; así que geometría significa medida de la tierra, o sea, de los terrenos. Todo empezó, en efecto, con la medida de los terrenos de los antiguos egipcios.



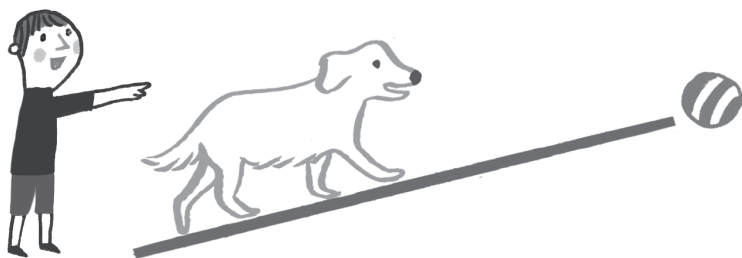
Pero a aquellos expertos que volvían a delimitar los terrenos, en vez de llamarlos geómetras, como los llamamos nosotros, los llamaban tensores de cuerdas, y si lo piensas es lógico.

Lo que más me ha gustado de toda la historia ha sido que cuando dices «trazo una línea», es como si dijeras «estiro una cuerda». Si luego piensas que línea es una cuerda hecha con lino, resulta que estás hablando como un egipcio antiguo. Después de esto que nos contó la profe, lo que hicimos en clase fue formar figuras con cordeles y nuestros compañeros las dibujaron en sus cuadernos.



Lo bueno de la línea recta es que, si trazas un trocito, ya sabes cómo debes seguir; ya sabes en qué dirección tienes que ir, basta con que vayas hacia delante o hacia atrás, es decir, hacia un lado o hacia el otro (pero nunca debes separar una u otra parte de la línea). A mí se me ocurrió esta idea: la línea curva es la línea de los indecisos; en cambio, la recta es la de las personas decididas.

La línea recta, además, es la línea de los impacientes, porque es la más corta para ir de un punto a otro. Eso, hasta Nube lo sabe. Cuando le lanzo una pelota para jugar, enseguida echa a correr en línea recta para recogerla; así hace el camino más corto y yo, en cuanto vuelve a mi lado, le rasco un poco la cabeza.



La línea quebrada, en cambio, es como el camino que hizo Nube para venir a mi casa. Él quería ir en línea recta, pero, al seguir la cornisa, de vez en cuando tenía que cambiar de dirección.

